

PRECIO EN MADRID.

por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11

ADVERTENCIAS.

La mayor desgracia de la revolucion consiste en que RIGOLETO visitará al público dos veces por semana.

La manera menos sensible de hacer la suscripcion es anticipando su pago.

Número suelto, CUATRO CUARTOS.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses. 12 reales.
Valiéndose de comisionados. 14

Extranjero y Ultramar.

Por tres meses. 30

REDACCION Y ADMINISTRACION.

Calle de Gitanos, número 11, principal.

NOTAS.

La palabra (progresista), colocada entre paréntesis á la cabeza de este periódico, da la medida de la fuerza de su color.

Se traspasan los porrazos patrióticos y las sobas de tolerancia.

RIGOLETO.

PERIÓDICO (PROGRESISTA).



SALE LOS DIAS 3, 7, 11, 15, 19, 23, 27 Y 30 DE CADA MES.

UN CERO Á LA IZQUIERDA

Si Montpensier, que es príncipe de rompe y rasga, que da limosnas de á dos pesetas y compra artículos á medio duro la vara, me hiciera el favor de prestarme treinta cuartos sin grave perjuicio de sus intereses, pondria inmediatamente en *La Correspondencia* el siguiente anuncio patriótico:

INTERESANTE.

«Se desea saber si vive ó está difunto un ciudadano llamado D. Paco Serrano, que cobra dos millonajos del Tesoro, y es, por mas señas, segun dicen, regente de España. Al que satisfaga la curiosidad del país, se le regalará una excelente calabaza.»

El anterior anuncio no tendria gracia; pero preciso es confesar que seria mas bufó que un chanclo de Montpensier ó que las doce arrobas de humanidad de Coronel y Ortiz.

Voy á ponerme formal para echarme á reir con mas seriedad.

¿Está vivo el regente?

El Tesoro dice que vive y colea, pero la opinion pública dice que está difunto.

Por eso tal vez se ha celebrado este año de una manera eminentemente progresista el entierro de la sardina.

Seamos justos:

O S. A. se ha encaramado en hombros del motin de setiembre á una altura demasiado elevada, ó se ha sepultado en una cueva mas honda que la de Montesinos.

En el primer caso, su alteza democrática se ha vuelto tan pequeño que no se le ve ni aun con el auxilio del telescopio.

En el segundo S. A. debe haberse convertido en una especie de liron ó de sabandija de ultra-tumba, que ni tulle ni bulle aunque la revolucion le ponga la pezuña encima.

En ambos casos y de cualquier manera que se le considere, el papel que viene haciendo S. A.

es papel de estraza, sea dicho con perdon de los fabricantes vicalvaristas de España.

Si S. A. fuera un sér infantil como el general Izquierdo, que va á cumplir pronto los dos años de lactancia, podríamos pensar que el silencio que viene guardando todo el invierno era debido al sarampion, al gripe ó á la coqueluche.

Pero S. A. es un hombre de dos varas de estatura, que ha esparcido el terror entre los osos y los ciervos de los montes de Toledo y de Sierra-Morena, y sin embargo, en el juego de la revolucion viene desempeñando el papel de la última sota de la baraja.

Dias pasados se anunció que el regente iba á abrir la boca; es decir, que iba á hablar.

Pero si la abrió seria para comerse algun trozo de lengua estofada, porque la suya no acertó á decir: «Esta boca es mia.»

Sin embargo, cuando Rivero le presentó á la firma el decreto de destitucion del duque de Hornachuelos, parece ser que se abrió la boca de S. A. y dijo:

—Ba, ba, ba.

Y se negó á firmar el decreto.

Pero amoscado Rivero contra este regente monosilabo, parece ser que le echó encima su presidente silabario, el cual se presentó en palacio, escupiendo á lo Guzman y diciendo:

—Bum, bum, bum.

Y el decreto se firmó.

Desde este suceso la boca democrática de S. A. se volvió á cerrar, sin duda para que no entraran moscas, y probablemente no se habrá abierto mas que para comer y para sonreir, viendo á D. Cristino Mártos vestido de bejuino.

Seamos ingénuos.

La mas grande conquista de la revolucion debe ser la de haber hecho un regente que tiene la obligacion progresista de llevar sobre sus hombros en vez de cabeza una calabaza.

En el estrecho y mezquino pandemionium de

la España con honra, pueden los séres mas vulgares hacer grandes cosas y adquirir una gran popularidad.

Se habla sin cesar de Paco Arderius, rey de los bufos.

Se habla sin cesar de Coronel y Ortiz porque tiene un vientre progresista modelo y se ve favorecido con la mayoría de un voto en las elecciones de vice-presidentes.

Se habla sin cesar de Rojo Arias, porque cuando pone la pecadora lengua en los carlistas se le infla el cuerpo como si fuera el de una sanguijuela.

Se habla de Cristino Mártos porque no quiere que se le llame Cristiano, sino Cristino á secas, y porque tiene una mollera donde habita un inquilino clerófobo, capaz de no dejar vivos al Papa, á los obispos, á los clérigos ni á las monjas.

Se habla de Prim porque tiene sus cosas, como dijo el diputado de marras, y además porque gasta su fortuna como un caballero.

Se habla de la Tertulia progresista porque se parece á la zarzuela *Los dioses del Olimpo*.

Se habla de Figuerola porque es un pobre de solemnidad.

Se habla del can-can de la Infantil, de los ladrones que piden limosna con puñal, de las tocayas de los hombres públicos que enseñan la moral al transeunte en mitad de las calles, y de las tabernas y los garitos que se levantan sobre los escombros de las iglesias derribadas y de los conventos.

Se habla de los tiempos que están muy malos, del porvenir que se pone oscuro y del presente que huele á queso.

Se habla de todo esto y de mucho mas; pero ¿qué se habla del regente?

Nada.

De donde puede inferir el curioso lector que este personaje es una cantidad humana equivalente á cero.

O de otra manera: un zoquete de palo seme-

jante al que arrojó el dios Júpiter á las ranas de la fábula.

O mas claro:

Un personaje que tiene menos celebridad que Coronel y Ortiz y Paco Arderius.

O mas turbio:

Una oruga del Tesoro que no abre la boca mas que para comerse dos millones de reales todos los años.

Creemos que para disfrutar esta canongía no habia necesidad de haber buscado con un candil al hombre á quien los progresistas llaman *héroe de Alcolea*.

Cualquier longista de ultramarinos hubiera servido la plaza por la vigésima parte de sus rendimientos.

Sin embargo, dudamos mucho que haya longista en España que se resigne á hacer el papel de alcornoque por bien que se le pague.

Se necesita un alma de cántaro para esto que no se puede fabricar tan fácilmente aunque se ponga en prensa el ingenio de todos los habitantes de Alcorcon.

Por eso los regentes democráticos tienen que salir del campo progresista, que es donde se crían los mejores melones que se conocen.

Una palabra para concluir:

A última hora se dice que el regente va á hablar, que esto no puede seguir así, que va por fin á esplicarse.

A buena hora mangas verdes.

—Ba, ba, ba.

Los regentes progresistas no salen nunca del silabario ni aunque tomen sopa en vino.

LA CÁSCARA AMARGA

Desde que no anda con los dedos en la masa el gran pastelero de París, el famoso moro Oloff Agá, no está para pasteles el horno de la revolucion, como desde el fracaso del pollo de Génova no está para echar reyes la mano habilidosa de Guzman.

Los reyes liberales suelen empollarse como los huevos de las fábricas de la antigua Lutecia, no al calor natural y fecundo de la madre patria, sino al fuego fatuo y artificial de una vulgar ambición.

Y aunque en el gallinero de la situación hay muchas plumas como las del grajo de la fábula arrancadas al pavo real, que pudieran encerrar una candidatura de cualquiera en el tiempo que tarda Guzman en dar un salto mortal, sin embargo no tienen calor ni de ideas ni de sentimientos para fecundar otros pollos que su propia panza. Son unas verdaderas gallinas lluecas.

Gallinas que cuanto mas cacarean menos ponen. Esceptuáanse no obstante de la regla Rivero cuando pone sus labios en la copa... de la inspiración y habla de los carlistas: Topete cuando pone el grito en el cielo llamándose á engaño: Prim cuando pone la mano en el pomo de la espada para jurar obediencia y pronunciar los tres *jamases*; y Coronel y Ortiz cuando ha puesto su lengua pecadora en las sagradas vestiduras de un cardenal.

Pero por mucho calor que despidan los ganosos monteses ó monteros para empollar los sacrilegos proyectos del matrimonio civil y arreglo del clero, cuando llega el momento de picar la cáscara de la Constitución para que de la yema de los dedos de Prim salga un rey liberal, como Minerva de la cabeza de Júpiter, como Prim no es ningún Júpiter ni el gabacho tiene

gran parentesco con Minerva, en vez de un pollo es posible que salga un mico, que los españoles regalarían gustosos para que le sirviera de recreo en su aburrimiento al duque de Montpensier.

El cual mico pudiera cambiar Serrano por un rey democrático con chancos y bufanda y tomando una taza de café como un quidam en el Iris, ó con el rey de mojiganga que recorrió las calles y plazuelas de Madrid en los días de carnaval.

Pero volvamos al parto, que bien pudiera ser como el de los montes, que alumbrara tan solo un raton.

En el supuesto de que hay gallinas en abundancia que con su calor democrático aunque huero están empollando el huevo de la Constitución, ¿en qué consiste que Rivero saca una pollada de gobernadores de esos que pian por tener rey y saben decir *trato* y *estogamo*, y sin embargo ninguno de los siete reyes que tiene de reserva ó en conserva el invicto general Prim acaba de salir de la cáscara de la situación?

Como yo estoy alejado de los misterios de Eleusis que se celebran en los templos de la situación, no pudiera cortar ese nudo gordiano que está llamado á romper ó á desatar el Alejandro del siglo XIX, el ilustre descendiente de Guzman.

Pero cuanto se puede conjeturar y traslucir desde el valle del sentido comun, que desdeñan los dioses del Olimpo situacionero, debe consistir en que es muy amarga la cáscara que envuelve la película del rey futuro.

O en que además de las gallinas hay también algunos gallos que riñen al dar el picotazo vital, temerosos de que la tal picadura sea como la del áspid de Cleópatra una herida mortal á la madre y á la hija, es decir, al rey y á los gallos de la revolucion.

O en que los gallos de la revolucion son como los gallos ingleses, que armados de cuchillos de reconvenções ó de espolones de ambición, cuando se les amenaza publicar en Londres no sé qué historias ocultas bajo la cáscara de la gloriosa, riñen como cuando les hostigan los *ingleses*, es decir, á golpe mortal.

También pudiera suceder que los gallos y las gallinas hubieran comido *la yerba que ha sembrado* Figuerola en el campo del presupuesto, y que al dar el picotazo temieran arrojar las entrañas. Me explicaré mas claro.

La yerba que siembra un ministro tan hacendoso como Figuerola, naturalmente no es ningún grano de anís ni una mata de yerba buena. Las especulaciones de un ministro valen siempre muchos millones. Treinta y dos ha costado á la nación el derecho de timbre, que no se ha timbrado; en comprar la yerba y sembrarla, etc., por una regla de proporción, discurren mis lectores cuántos millones habrá costado. Pero vamos al caso.

Supongamos que en esa yerba figuerolana hubiera escondida alguna culebra ó algún sapo, según el dicho del poeta latino *Latet anquis sub herba*, y que al hincar el pico en el vegetal, junto con la yerba del presupuesto, se hubieran tragado algunos pajarracos el veneno de algún millonejo de mas.

En este caso, ni absurdo ni inverosímil al dar el picotazo, correríase un doble peligro, si tienen la desgracia de errar el golpe, primero que el pollo ó el rey se ahogue en la sangre que broten las entrañas de la libertad, y despues

que los picadores arrojen por su boca los sapos y culebras que se han devorado con la yerba del presupuesto.

Por eso en vez de quebrar la cáscara amarga, andan entreteniéndose el tiempo; Sagasta, verbigracia, dando movimientos circulares alrededor de los derechos, y los demás ministros recortando las puntas de la Constitución para hacer de ella un negocio redondo.

Y mientras andan así jugando con la Constitución y con la patria, como Sancho cuando iba montado en su rucio aplicando á su pico el piton de la bota, no se acuerdan ni de la miseria pública, ni de los enfermos del hospital, ni de la madre que los parió.

Y temen tocar al huevo de oro puesto en el comedero del presupuesto, porque no saben si saldrá pez ó saldrá rana ó acaso algún culebron, que como el de la fábula devore á todas las ranas que graznan en el lago asqueroso de la situación.

Pero la cáscara tiene que romperse por uno ú otro lado, y aquí los apuros de los picantes. Si solo se tratara de encausar á un cardenal, ó de arruinar el convento de las Calatravas, para dar de picotazos á un obispo ó á una monja, bastaban los bravos héroes de la gloriosa.

Pero se trata de dar fin á la farsa... y Guzman ha dicho que tiene siete reyes en el bolsillo; y RIGOLETO para concluir dice, que al romperse la cáscara saldrá con efecto sin saber cómo un rey que vale por siete y que se atreve á recomendar al Sr. Rivero.

MUDANZA DE FORTUNA

En Madrid, donde reposa el motin, que no es extraño nos cubra con una losa, y á diez de marzo del año tercero de la *gloriosa*,

Aun no empezaba quizá el sol á dorar los montes, cuando iban bajando ya por la calle de Alcalá sobre veinte polizontes.

Detrás, salpicando barro, con rechinante chirrido y alborotando el cotarro, iba caminando un carro de otros tres coches seguido.

Miraba con descontento la gente, y aun con enojo, aquel triste movimiento, que de un infeliz convento nos revelaba el despojo.

Paráronse los guindillas, y cogiendo las aldavas á falta de campanillas, despiertan á las sencillas Religiosas Calatravas.

Abiertas, pues, del convento las viejas puertas endebles, principiaron al momento á sacar trastos y muebles con general descontento.

La gente que allá en la esquina miraba aquel somaten y aquella escena mezquina, exclamaba: «Aquí hay belén, y han encontrado una *mina*.»

Sonaron las diez, y entonces en coche con un gran tiro y mas templado que el bronce, Rivero pasó al Retiro quizás á esperar las once.

El tiempo volando pasa, los guindillas solo atienden á sacar muebles en masa, echando al fin de su casa á monjas que á nadie ofienden.

Tendió al fin su negro manto encapotada la noche, y con silencioso espanto, las nobles madres con llanto suben trémulas á un coche.

Lágrimas vertiendo á mares ante la triste fortuna que aumenta así sus pesares, dejan los santos hogares que casi fueron su cuna.

Mas órdenes inhumanas con despotismo arrojaron al viento las nobles canas de las que niñas entraron y dejan el claustro ancianas.

Con devoto pensamiento van de su destino en pos ahogando su sentimiento; solo al partir, al convento le dan el último adiós.

Quedóse solo el monjero: los liberales los cuartos limpiaron con gran esmero, y entonces ya dijo Mártos: «¡Salvamos el comederol!»

Y en aquella soledad que ni siquiera un motin turbó por casualidad, dicen que exclamaba Prim: «¡Esto sí que es libertad!»

Mas al ver como á esta gente le gusta matar el ocio dándole que hacer al diente, gritaba el pueblo inocente: «¡Este sí que es buen *negociol!*»

VAMOS TIRANDO

Echegaray y Figuerola han encontrado nuevos recursos para poder ir tirando.

Muchos creían que el carro de la revolución estaba en un atasco; suponían otros que había volcado; hechos recientes han venido á demostrar que continúa su marcha triunfal arrastrado valerosamente por los dos citados ministros.

Primer hecho que lo demuestra:

Después de dar un revolucionario á cada empleo y crear nuevos empleos para los revolucionarios sobrantes, se vió que faltaban empleos y sobraban revolucionarios.

—Buen remedio, dijo el gobierno; demos haberes pasivos á los que no podemos dárselos activos. En último resultado, solo se trata de una cuestión de nombre.

Y la junta de clases pasivas desde entonces, inspirándose en los filantrópicos deseos del gobierno, comenzó á formar con los patriotas sin empleo y con sueldo el núcleo de la población de España. Hoy esta benemérita clase puede ser considerada como una de las causas constantes y crecientes de la patria felicidad.

Pero no hay atajo sin trabajo; para dar vida á las clases pasivas de la revolución era preciso matar las clases pasivas de otros *ominosos* tiempos.

Figuerola, á pesar de sus pocos medros, se unce al carro-mato de la revolución, y á la una, á las dos, á las tres... hace un titánico esfuerzo y hunde en el polvo á los retirados, á las viudas y á los pensionistas.

Segundo hecho:

Agotado el manantial del crédito y hundido

el Tesoro y en pie de guerra los trabajadores, porque la revolución les ha dejado sin pan y sin trabajo, después de haberles prometido ambas cosas, el brioso Figuerola se ve ya á punto de sucumbir.

Echegaray se ayunta con él, y el carro de la revolución echa por tierra los ocho millones y pico empleados en la construcción de un edificio destinado en otros tiempos y por otros hombres á biblioteca y museos nacionales.

Tercer hecho:

Los rendimientos que han producido al Tesoro las iglesias demolidas y las alhajas incautadas están consumidos, pero el alquimista Figuerola que sabe encontrar en los escombros la piedra filosofal, tira del carro demolidor revolucionario y pasa por cima del convento de las Calatravas, que deja convertido en ruinas.

Estos tres hechos en conjunto, demuestran el edificante espíritu de la revolución y dan á conocer el feroz instinto de conservación de los revolucionarios.

Las clases pasivas de reciente creación, viviendo á espensas de las antiguas clases pasivas, obligan á los retirados, viudas y pensionistas á disputarse á las puertas de los cuarteles el rancho sobrante.

Como el rancho no siempre sobra, se ven también precisados á implorar una limosna en los cafés.

Y por último, cuando agotadas sus fuerzas y desnudos no pueden salir de sus casas, se les deja morir olvidados en ellas.

De esta suerte los retirados y viudas y pensionistas pueden considerarse muertos en vida.

Estaba reservado á Figuerola dar al panteón de las clases pasivas su verdadero carácter.

Pero como no todos los retirados se resignan de la misma manera á su suerte para hacérsela mas llevadera, Prim deporta á los descontentos á islas mortíferas, en las que tendrán un breve término sus cuitas.

El sistema Figuerola, que tiene un decidido apoyo en Prim, es fielmente imitado por Echegaray.

En efecto, el aprovechado ministro de Fomento entrega á la piqueta demolidora de los revolucionarios el edificio destinado á biblioteca y museos nacionales.

En la necesidad de castigar el presupuesto, castiga el ramo de instrucción pública en una de sus mas importantes secciones.

De esta suerte la obra revolucionaria no se paraliza.

Y para llevarla á cabo de una manera desahogada, Figuerola autoriza el derribo de conventos que se encuentran perfectamente conservados.

En resumen: postergando derechos legítimamente adquiridos, destruyendo la instrucción y haciendo cuartos las iglesias y conventos, es como Figuerola y Echegaray apuntalan el Tesoro público y van tirando del carro de la revolución.

CATECISMO DE LA GLORIOSA

LECCION XXI.

P. ¿En qué tiempo caerá Juan Plumero?

R. En un domingo, por aquello de que no hace la zorra en un año lo que paga en un día de fiesta.

P. ¿Qué hará con sus compañeros en el último almuerzo?

R. Lo que hizo en San Gil, en Valencia y otras partes, quitarse del medio.

P. ¿Y qué les dará de almorzar?

R. Pasteles y vino tinto.

P. ¿Qué son pasteles?

R. Una comida de *bien me sabe*, con la que cae siempre de piés el que la usa.

P. ¿Y vino tinto?

R. Un liquido confortable con que los progresistas se abrigan el estómago.

P. ¿Y qué hará después del almuerzo?

R. Prepararse para otra comida.

P. ¿Y después que nos coman por los piés?

R. Se irá Juan diciendo: piés, para qué os quiero.

P. ¿Y podrá escaparse?

R. Será muy dudoso, porque en todas partes hay Júdas.

P. ¿Y sus compañeros qué harán?

R. Correrán lo mismo que liebres á esconderse en sus madrigueras.

P. ¿Y Becerra, Rivero, Echegaray y demás, qué dirán?

R. Dirán que no lo conocían.

P. ¿Y dónde llevarán á Juan Plumero?

R. A la Carrera de San Gerónimo.

P. ¿Y qué hará allí?

R. Disfrutar de la enseñanza libre que él nos ha traído.

BUFONADAS

Anúnciase una proposición á las Cortes para que confirmen la ley de exclusion de D. Carlos á la corona como descendiente de la rama legítima de Borbon.

¡Viva la sal!

¿Pero no han votado ya estas benditas Cortes la no incapacidad de los Borbones para ocupar el trono vacante?

Está visto que á los buenos señores liberales se les ha bajado el sentido comun á la palma de los piés.

Por eso bailan tanto *can-can*.

Ya verán Vds. cómo acaban por bailar en la cuerda floja.

Para complemento de la proposición anterior, anúnciase otra encaminada á suprimir á los carlistas bajo el pretexto de que no son liberales.

Eso es, eso es, vengan mas sobas de tolerancia.

No bastan los porrazos patrióticos que distribuye la libertad á granel entre los carlistas para impedirles el ejercicio de los derechos *inaguantables*.

Es preciso completar la función con un espectáculo de antropofagia.

¡Ah sabuesos! Cuidado con desperdiciar ni una piltrafa.

Pero si la única razón que tienen los liberales para suprimir á los carlistas es la de que no caben dentro de la Constitución democrática, preciso es confesar que es una razón de pié de banco.

Dice un adagio que quien hace la ley hace la trampa.

Y si los liberales inventan una trampa para cazarlos, los carlistas inventaremos una trampa para no caer en ella.

¿Se nos quiere hundir porque no cabemos dentro de la Constitución?

Pues declararemos que somos liberales.

Mas absolutistas que los *cimbrios*, los progresistas, los unionistas y los moderados no hemos de ser, y sin embargo todos ellos blasonan de liberales.

Si esa declaración nos salva, la haremos á tocateja.

Es lo que les faltaba á los Calomardes de setiembre para que la Europa se riera de ellos á carcajadas.

El duque de Montpensier ha muerto en un desafío al infante D. Enrique de Borbon.

Deploramos este suceso bárbaro y anticristiano que ha ocasionado una víctima, acarreado al duque de Montpensier nuevos remordimientos.

Las autoridades, según se dice, pudieron evitar el lance, y no solo no lo hicieron sino que los padrinos fueron personajes que ocupan posiciones oficiales.

¡Buenos ejemplos para moralizar al desgraciado país!

Pero el duelo consumado exige el cumplimiento de las leyes protectoras de la sociedad.

¿Se cumplirán?

Sr. Mártos, ¿no es esta ocasión de ahuecar la voz y de proclamar la igualdad ante la ley, como cuando se trata de infelices obispos escandalosamente deprimidos, vejados y escarnecidos por la revolución?

Sr. Topete, ¿no es esta ocasión de dar un viva á la moralidad de la *España con honra*?

Ya vamos siendo felices con el programa de Cádiz.

¡Cuánta abominación y cuánta iniquidad!

¡Hasta dónde arrastran las ambiciones á los hombres!

Entre los dos infantes que se han batido, había establecido la Iglesia un lazo y la revolución ha abierto un abismo.

El abismo lo ha salvado un pistoletazo.

La sangre de un hombre ha manchado las gradas del trono vacante.

¿No está saciada de crímenes la libertad?

Ya están aprobados los presupuestos.

Inútil es decir que se han aprobado á escape, salvando zanjias y derribando templos.

Pronto se hará la liquidación económica.

El Sr. Moret aceptó el cargo de subsecretario de Gobernación, sacrificando á él el de diputado.

Vuelve á ser elegido diputado, y acepta el cargo sin perder el empleo de subsecretario.

Antes no podía ser ambas cosas, según la Constitución.

Ahora puede desempeñar ambos cargos constitucionalmente.

Esto demuestra que la Constitución es una completa farsa, y los que más se precian de constitucionales más se acreditan de farsantes.

La incautación de los fondos municipales por el gobierno está dando ya los más sabrosos frutos.

En Falset el ayuntamiento no puede cubrir las atenciones del hospital y menos aun atender al mantenimiento de las monjas que cuidan de los enfermos.

En tal conflicto, el municipio ha autorizado á las monjas para que exijan una retribución de tres ó cuatro reales á las niñas no pobres que asisten á la escuela pública que aquellas tienen á su cargo.

A grandes males grandes remedios.

La escuela se queda sin educandas, los enfermos del hospital se mueren de hambre y las monjas también.

Pero el ayuntamiento de Falset se llama libre é independiente en la moderna jerga constitucional.

El furor de los cimbríos parece bastante calmado porque no solo caerá el convento de Calatrava sino también la iglesia.

Si esto llega á suceder, dirá Mártos audazmente á Figuerola: «Gran batalla hemos ganado.»

Y Figuerola replicará: «Buenos dineros me vale.»

El sábado se empeñó Prim en que los republicanos le negaban sepultura.

Estos lo negaron y con razón, porque cualquiera se la concedería con mucho gusto.

Se entiende, sepultura política.

Después de hacerle el amor á la unión liberal en todos los tonos de la seducción, nos dijo que tendríamos rey, lo cual nos hizo recordar aquel adagio de: Ayunará Juan mañana...

Los reyes de D. Juan Prim nos parecen reyes de baraja, que no duran más que una noche, si es que al primer juego no los descartan.

¿Qué rey vendrá con D. Juan? Cero.

El sábado hizo fiasco Castelar. Lanzó mil injurias contra la Iglesia y nadie le aplaudió, condenó á los carlistas y no le oyeron, pidió á Dios que la restauración no volviese, y nadie le dijo siquiera bien.

La elocuencia de Castelar va acabando en punta.

Antes dijo que Prim era un cero, y todo el mundo se rió.

Prim se levantó á decir que era más que un cero, y tiene razón.

Prim es elíptico y el cero es redondo.

Por fuerza debe parecerse á los pepinos.

D. Nicolás se amoscó con el discurso de Castelar y lo interrumpió veinte veces.

Le aconsejamos á Castelar que hable otro día antes de las once.

Dijo Prim el sábado que daba sus dos manos á la unión liberal.

De aquí saco yo dos consecuencias.

Primera: que la unión liberal necesita algo más que las manos de Prim.

Es decir, que quiere no las manos sino lo que ellas tienen cogido.

Segunda: que nadie digera que Prim tenía solo dos manos en vista de que esta situación no es otra cosa sino un juego de manos.

Hace unos cuantos días que se anunciaba que en el teatro político iba á cantar la Patti.

En efecto, la Patti no cantó, pero cantó Castelar desafinando de una manera horrible.

Cuando cantó el aria de la *Iglesia*, en vez de dar el do de pecho lo dió de espaldas.

Cuando cantó la cavatina del *Concilio*, salió á gallipavo por nota.

Le aconsejamos que cuando cante de esa manera tome unos sorbos de clara de huevo.

O como si digéramos, que se acompañe del violon si no quiere dar tropezones musicales.

En Tortosa ha habido una función sacrilego-progresista que no condenamos como merece porque de los liberales es el reino de los tontos.

Como en esta época en blasfemando ó haciendo palos contra los curas se adquieren méritos para la libertad, en Tortosa hasta se ha atropellado lo más sagrado de nuestra religión.

Así puede definirse al partido progresista de esta manera: ¿Qué son progresistas?

Unos tontos sin libertad enemigos de la religión, los curas y el sentido común.

Dice *La Competente*:

«Ayer noche fué invitado á comer el presidente de las Cortes por el Sr. Rivero, y de paso parece que se ocuparon de algunos asuntos políticos del día.»

¿Conque de *paso* eh? Es decir, á tragos.

Bonitos estarán los asuntos políticos después de comer, y sobre todo de *paso*.

¿Qué par de aves de *paso*!

Dice un periódico: «El decidido liberal D. Félix Herrero y Sicilia, juez de primera instancia de Nájera,» etc.

¿Conque decidido liberal? ¿Y por la justicia está decidido? O más bien: ¿ese señor es juez ó liberal?

Y pregunto esto, porque entre juez y liberal debe haber... una vara de distancia.

El duque de Montpensier se ha encantado de Juan Plumeró porque no quiere que haya más pesetero que él; por eso canta en chapurrado.

Le coronó de esta tera
sin trabago ye la pesco,
que tengo boucoup pesetas
é mi nom es pesetero.

La fábrica de la moneda pide la palabra para enseñar esos pedazos de lata que llama pesetas.

Un periódico que se llama á sí propio radical, empieza así su artículo de fondo: *La revolución avanza*.

Y RIGOLETO añade: no solo avanza, sino que muerde.

Ya se concedió autorización para procesar al arzobispo.

Cuando el Sr. Montero Ríos caiga del ministerio se reirá todo el mundo de él al ver que un personaje de su talla haya tomado una venganza de escabelibre.

Pero habrá sido una calaverada.

El señor arzobispo debe darle las gracias al señor Montero, flor y nata de los gallegos, porque lo ha honrado con un proceso para distinguirlo de los criminales de hoy.

Parece cosa decidida que el descubridor de ladrones Sr. Figuerola deja el ministerio.

Desde que está haciendo feliz nuestra hacienda, son innumerables los ayuntamientos y diputaciones que hacen dimisión por no tener recursos.

En cambio Figuerola se entretiene en sentir erocer la yerba.

Y lo raro de esto es que haya dejado en España ni yerba la gente que nos manda.

El comité central carlista ha dispuesto que se presente candidato para la diputación á Cortes por Astorga, el señor conde de Canga-Arguelles, fundador del periódico *La Regeneración* y diputado católico en otras legislaturas.

Tan distinguido hombre público no necesita de nuestras recomendaciones, porque su talento, su honrosa vida política y su acendrado amor á la causa católica y monárquica, hacen mejor su elogio que todo lo que podríamos decir en su obsequio.

El señor conde de Canga-Arguelles merece los sufragios de la comunión carlista de Astorga.

A las urnas por él, valientes compañeros, y que obtenga un gran triunfo.

EPIGRAMA

Beodo que era una gloria,
fuese al campo Nicolás,
y aquí un tumbo, allí dos más,
paróse junto á una noria.
—La veó y me desatino,
esclamó lleno de espanto,
si con agua rueda tanto
¿qué no rodara con vino?

ANUNCIO

LA ORGANIZACION DE LA COMUNION CARLISTA

FOLLETO POLÍTICO

POR D. JOSÉ MARÍA FAURÓ Y BALAGUER

Esta obra, interesantísima por todos conceptos en las presentes circunstancias, se halla de venta al precio de 3 reales y medio, franca de porte, para todos los pueblos de España.

Los pedidos pueden hacerse al administrador de RIGOLETO, enviando su importe.